

El movimiento debe continuar - Expansión - 25/05/2016



ESTUDIANTES

La distribución por sexos del alumnado de las universidades refleja la progresiva universalización de la formación superior española. Las mujeres, que suponían el 25% en 1970, se equipararon a los hombres en 1986, para irlos paulatinamente superando. En el curso 2013-14, el 54,4% de las matriculaciones correspondió a las féminas. /EFE

DESAFÍOS La formación superior se ha universalizado en los últimos 30 años, pero debe acometer grandes cambios para situarse entre las mejores del mundo y adaptarse a las exigencias de un entorno globalizado.

El movimiento debe continuar

Rubén González, Madrid

El sistema universitario español ha impulsado durante los últimos 30 años la universalización puesta en marcha con la llegada de la democracia. Al inicio del curso 1986-1987, España contaba con 34 universidades y un alumnado de poco más de 850.000 alumnos, repartido a partes iguales entre hombres y mujeres. El 64% de los matriculados optaba por licenciaturas de Humanidades y Ciencias Sociales, mientras que las carreras técnicas atraían a un 14%.

Desde entonces, la población con estudios universitarios casi se ha du-

plicado, con 1,5 millones de estudiantes al inicio del curso 2013-2014 (último del que se tienen datos) en las 83 instituciones del país. Las mujeres han tomado la delantera en las aulas (ya suponen el 54,4% del alumnado) y, aunque las titulaciones de letras (Ciencias Sociales, Educación Comercial y Derecho) siguen siendo las más demandadas (representan el 23% de las matriculaciones), se ha reducido la distancia que las separa de las relacionadas con las Ciencias de la Salud y los Servicios Sociales (19%) y las ingenierías (17%).

Esta profunda transformación ha permitido que España se sitúe en los

niveles de la OCDE en cuanto a población de 25 a 64 años con estudios universitarios (con un 32%), superando a países como Italia (16%), Alemania (28%) o Francia (31%). Además, España figura por delante si se analiza únicamente a la población de 35 a 44 años, donde la proporción de titulados universitarios alcanza el 37%, tres puntos por encima de la media de los países más ricos.

Los cambios registrados durante estas tres décadas han sido muy profundos y, sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para situar la formación universitaria española a la altura de las mejores del

mundo. En 2013, el entonces ministro de Educación, Cultura y Deporte, José Ignacio Wert, encargó a un grupo de expertos la elaboración de un estudio sobre las principales reformas que habían de llevarse a cabo en el ámbito de la educación superior. "En aquel informe se hablaba de los esfuerzos que paulatinamente había realizado la universidad pública a lo largo de la democracia, que son muchos, pero también de los aspectos en los que necesita mejorar de una forma clara", explica Rafael Puyol, presidente del Patronato de IE University, ex rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y

miembro de aquel grupo de expertos, conocido como la *Comisión Wert*.

El primer aspecto a abordar, según este comité de sabios, sería la puesta en marcha de nuevos sistemas de gobierno en las universidades, "ya que los actuales proceden de 1983 y están obsoletos", indica Puyol. Se trataría, en su opinión, de experimentar con otras fórmulas de gestión que cambien aspectos como el modo en que se elige a los rectores e impliquen una mayor participación de la sociedad.

Algo similar proponía la comisión para la elección del personal docente, recomendando procedimientos "que permitan una selección mucho más objetiva" y, de paso, "reducir la endogamia del profesorado", añade Puyol. En cuanto a las titulaciones, se abogaba por una reestructuración de las más de 6.000 existentes, "muchas de ellas carentes de unos contenidos mínimos y repetitivas", así como su homogeneización a nivel nacional.

> Pasa a pág. 6